

# EL SAPO Y EL MICO.

NÚMERO 17.

DOMINGO 18.



Paz, Orden y Justicia.

Cristina.

Rebelion de Octubre.

Estatuto Real.

Baron de Meer.

Barullo, desórden.

Mando.

Pinos, Canarias.

Ciudadela.

Xaudaró.

PERIÓDICO INSOLENTE, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE,

DEDICADO Á LO MAS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los facciosos.

## EL SAPO Y EL MICO.

### DIÁLOGO.

*Mico.* Ven acá, Sapo, que tengo que hacerte algunas observaciones sin ánimo de ofenderte ni afectar tu susceptibilidad.

*Sapo.* Otro consejero tenemos? Entiende, Mico, que hasta los de cartilla están mandados recoger, que es mercadería que no tiene salida; y que si acudí á la extrema resolucion de partir pajas con tu antecesor fué porque llegó á fastidiarme con sus amonestaciones y consejos eternos y sempiternos. Con todo, y á pesar del mal humor que traigo, me resuelvo á ser complaciente por esta vez con tal que seas breve: te escucho.

*Mico.* Mira, Sapo; das unas *cabriolas* tan bruscas, escribiste con tanta acrimonia bajo este epigrafe en nuestro último número, que....

*Sapo.* Esas tenemos? No lo dije! De sastre podremos cambiar... Vaya, Mico, hazme el gusto de dejarme en paz, porque has de tener entendido que si otro que un compañero de redaccion me viese á sindicar mis producciones, por ágras, por cáusticas que ellas sean, vive Cristo que habia de antiguarle de modo que sirviese de escarmiento á todos los dómínes consejeros habidos y por haber.

*Mico.* No lo dije por tanto. Cuidado que estás hoy tremendo.

*Sapo.* Pues no he de estarlo? Mientras nuestros encarnizados enemigos se desatan en toda clase de insolencias y calumnias contra nosotros; mientras tiznan á mansalva las reputaciones mas bien sentadas, y mientras meditan llegar al colmo de la perfidia con estampar en el papel lo que nunca en papeles se ha visto, lo que han respetado los seres mas disolutos, mas degradados de la sociedad; uno se ha de estar mano sobre mano, sin poder hacer uso de ese rimero de armas que todos los dias y á todas horas aumenta. ¿Y porqué? Por esa maldita moderacion, por esa mal entendida prudencia de nuestros amigos políticos.— Sapo, por Dios que no seas tan virulento en tus escritos.— Sapo, tú nos desacreditas con tus sarcasmos.— Cordura, Sapo, que tú te ensañas demasiado con las personas. Estas y otras por el estilo son las completas y maintines de nuestros correligionarios á quienes muy injustamente arrebataron los serviles el título de moderados; por manera que si esto dura, yo me retiro porque no quiero dejarme azotar impunemente.

*Mico.* Pero bien, sepamos cual es ese ardid reprobado de que quieren echar mano nuestros enemigos.

*Sapo.* No quieras saberlo.

*Mico.* Bueno es estar apercebido de los planes de nuestros enemigos.

*Sapo.* Pues ya que te empeñas, escucha y verás..... (*Le habla al oído.*)

*Mico.* Jesus! Jesus! Si á tal llegase la imprudencia y el torpe descaro de esos energúmenos sentando en el papel tan infame calumnia, vive Dios que si tú tienes un unguento,



yo tengo una cataplasma



con que les enseñaré á esa turba de insolentes á respetar los misterios mas sagrados de la sociedad.

*Sapo.* Cuando Mula de la Roca se opuso á que se estampase esta diabólica impostura, no hay que ensalzar su mérito.

*Mico.* Pues ¿quién es el atrevido que tal empeño formára?

*Sapo.* Su nombre no es ahora del caso. Lo que importa ahora.....

*Mico.* Te comprendo. De hoy mas fuera contemplaciones. Guerra cruda y sin transaccion á esta canalla. Dispuesto me tienes á todo: vengan trapos del rimero y á la colada.

*Sapo.* Me alegro que abras los ojos á la razon. Acepto tu oferta. Ahí tienes esos papeles. Examínalos mientras yo pido esplicaciones á nuestro corresponsal de Vich sobre la clase de intervencion que tuvo el *Señor mio* (el del estupendo manifiesto) en otra causa, tambien contra liberales.

*Mico.* Pues ahí es nada, si con los apuntes que me das hay para llenar cien números.

*Sapo.* Como trabajemos no nos han de faltar materiales: cada uno de los *Señores mios* (que así les nombraré en adelante, porque aunque no sean mis señores, son toditos *Señores mios* y *muy mios*), cada uno de ellos, repito, nos suministra un caudal inagotable de faltas y vicios que denunciar.

*Mico.* Pues adelante. Cada uno á su tarea y ve

rémos quien será mas fuerte en adelante, si *Sapo* 1.º ó *Mico* 2.º

*Sapo.* Ah, ja, ja, ja... Buenas noches y cuidado que no se aguen estos brios.

CANSÓ NOVA,

PERA CANTAR AB LA TONADA DE *Viva la petita...*

*Qui no té vergonya  
Tot lo mon es seu.*

Aixó si que 'm crema,  
Que un home tan vil  
Que qui 'l mati usurpa  
Un dret al butxí,  
Se presenti al públic  
Com si fos un Deu;  
*Qui no té vergonya  
Tot lo mon es seu.*

Sap tothom qu' es Mula  
Falsificador  
Y espendedor pillo  
De falsos cupons.  
Pasma 'l seu descaro  
A tothom qui 'l veu;  
*Qui no té vergonya  
Tot lo mon es seu.*

Cap qu' un poc s' estimi  
Vol tractes ab ell;  
Tot lo mon voldria  
Veurel sensa pell.  
Home honrat, ten conta  
Que fa seu lo teu;  
*Qui no té vergonya  
Tot lo mon es seu.*

Sempre estafa y roba,  
Y va á tot paseix  
Ensenyant la cara  
Que li fa proces.  
Ab las unglas llargas  
Per tot el veureu;  
*Qui no té vergonya  
Tot lo mon es seu.*

Mireulo, mireulo  
Al pedas de ruc,  
Se paseiga tieso  
Com si fos un duc.  
Te figura d' home  
Y fets de guineu;  
*Qui no té vergonya  
Tot lo mon es seu.*

Vamos, butxí, vina,  
Basta de suroll,  
Empeital, agafal  
Y estrenyali 'l coll.  
Per ell no es gran cosa  
Dur cadena al peu,  
*Qui no té vergonya  
Tot lo mon es seu.*

GERONA 11 DE SETIEMBRE DE 1842.

Sres. Redactores de *El Sapo* y *el Mico*.

Muy amigos mios: En uno de los cafés mas concurridos de esta, unos cuantos oficiales y paisanos rasga-

ron y pisotearon ayer al asqueroso *Papagayo*, y segun me han dicho hubo personas que gritaron *muera! muera!* ¡Oh! es mucha la popularidad que en esta tiene aquel servil papelucho! En cierta fábrica de la provincia, muchos honrados jornaleros, dias pasados plantaron dicho periódico á la pared, y despues de haberle escupido y echádole piedras, el poco pedazo que de él quedaba lo quemaron. No sucede aai con *El Sapo y el Mico*. Los jornaleros conocen las infernales mañas de la *Mula de la Roca*, pero están todos ojo alerta para hacer lo que ellos, *in illo tempore* hacian, esto es, unguento á los que no sean de su partido. Con estas *satisfactorias* noticias para los *papagayescos*, qué espumarajo no echarán! Los diablos se los van á llevar despues del verdugo! Y si echan aquellos esta noticia á ficcion entonces os referiré, amigos míos, otras noticias, que les erizarán el pelo. Ya lo ves, *Mula*, tus planes son demasiado conocidos, y no te vengas por acá, pues creo que no saldrias sino para ir al cementerio. Adios, *Mula* de los diablos, y basta por hoy, que el siguiente correo te daré mas recios latigazos. Amen.

(Corresp. del Sapo.)

## EL VERDUGO Y SU AYUDANTE.

### DIÁLOGO.

*Ayudante*. Buenos dias, Maese Diego. ¿Qué tal vamos?

*Diego*. Mal, hijo mio, muy mal. La justicia no tiene en cuenta nuestros intereses ni nuestra categoría. A ese paso, cuando yo muera no se encontrará un cristiano que quiera llenar la vacante. ¡Felices tiempos los en que vivió mi padre! Entonces se ahorcaba á gente decente, ó á ladrones famosos por su valor tanto como por sus fechorías; ahora tenemos que habérnoslas con ladrones de tres al cuarto, que si bien tienen destreza para falsificar, robar y estafar al próximo, son incapaces del lado grandioso de esa clase de vida que es salir á los caminos con el puñal en la mano, y no

porque no tengan ganas de hacerlo, sino porque les falta valor para ello. Y aun á veces no se les ahorca, sino que se nos degrada hasta el punto de hacernos azotar á esa canalla cobarde. ¡Miserable humanidad! A la vista tienes un egemplo vivo de lo que he dicho.

Ya conoces tú á ese *Mula de la Roca* que merece, no una, mil muertes; pues señor, se contentan por ahora con mandarnos que le demos algunos centenares de azotes. Eso es abusar de nuestra paciencia. Si tarde ó temprano ha de pasar al glásis de S. Antonio ¿á qué fatigar nuestros brazos pegando sendos azotes á ese mandria?

*Ayudante*. Consuélese V., mi amo, que la funcion de hoy se hace por via de ensayo y nada mas. No tardaremos mucho en llegar al fin. Yo por mí puedo decirle, Maese Diego, que estoy continuamente ocupado en untar de aceite la clavija del garrote, porque si hemos de juzgar por las apariencias, la nuca de la *Mula* será difícil de romper. Mire V. si le tengo por mio.

*Diego*. Supongo que no te habrás olvidado de elegir la mas fuerte badana. Tiene *Mula de la Roca* la piel de la espalda de una pulgada de espesor; será sin duda porque cuando estaba á bordo de los Guarda-Costas haria alguna de las suyas, y probaria una buena racion de rebenque ó de chicote.

*Ayudante*. Si señor, sí, lo sé de buena tinta, y mas de una vez. Quizá la repeticion de tan dulces caricias le haya hecho salir un callo que le tapize toda la espalda.

*Diego*. Eso si que lo sentiria, porque tengo ganas de sentarle bien la mano y de hacerle saltar cada lágrima como un garbanzo.

*Ayudante*. Al avío. Maestro, que ya es hora.

*Diego*. Vamos pues, querido. Me consolaré pegando fuerte mientras llega el dia en que pueda ponerle el cuello tan delgado como un papel de fumar.



## CABRIOLAS.

Carlos Nodier, en su prólogo á las poesías de lord Byron, hace notar una coincidencia bastante curiosa. Sir Walter Scott fué cojo y lo mismo Talleyrand y lord Byron. El mariscal Soult es cojo tambien. El célebre escritor frances debia haber hecho mencion igualmente del célebre Pujolet. ¿Acaso nuestro cojo compatriota no es tambien una notabilidad europea contemporánea?

Siendo comandante del batallon de M. N. núm. 14 D. Manuel Gibert, se espurgó de la 6ª compañía del mismo cuerpo, de la que era capitán, el entonces diputado á Cortés D. Jacinto Félix Domenech, y fueron separados de la misma, junto con el indicado capitán, 54 individuos, personas de toda honradez y que tenían algo que perder, pero eran progresistas. No han podido saber el motivo de la separación. Algunos de ellos han creído era efecto de la tolerancia Gibertesa.

Cierto ex-sub-inspector dijo en reunion de oficiales, que el pueblo tenia demasiada libertad con el Estatuto y que solo merecia palo y mas palo. ¡Oh! Es mucho lo que S. S. y compinches quieren al pueblo; y sino que lo diga su órgano el *Papa-caca*.

Cuando el Eco del Comercio en 1838 comparó al Baron de Meer con el conde España, la Milicia misericordosa echó a volar un escrito quejándose agriamente del Eco. Entre los firmantes habia el Sr. Bastons y el Sr. Mula de la Roca. Ya ven Vds., señores, que todo era gente de arraigo y de honradez á toda prueba.

El propietario D. Juan Guillemi fué otro de los que en 1837 pidió el desarme de la valiente M. N. V. ¿Y en dónde creerán Vds. que se halla ahora aquella notabilidad? ¿Se ha marchado al extranjero de miedo que no le roben los bullangueros? No señores. El tribunal le mandó á presidio por su demasiada honradez. ¡Vaya unos capitalistas!

La Mula de la Roca se ha presentado al moro Benani para que lo admita en sus especulaciones, presentándole varios planes para hacerse pronto con dinero. Al moro Benani fué tal el corage que le dió semejante proposicion, que de una patada le echó rodando la escalera.

El que se vea apurado por alguna trampa y desee quedar airoso, apersonese con la Mula, si quiere que Maese Diego le apriete pronto el corbatín.

El caballero de la cara patibularia entre 9 y 10 del domingo pasado tuvo una cagalera de los demonios. A no ser su compañera, iba á llamar á sus hijos, parientes y amigos por haberle mirado de reojo un Sapo; del susto le fué preciso ir á la fonda del Falcon á tomar un refrigerio. Poco le faltó para que en dicha fonda no le mordiese un perro; tal vez era de un liberal y se acordaba de las tropelias que S. S. les hizo sufrir.

Los papagayeros nos echan en rostro la muerte del general Basa; y ¿qué dirian si les hiciésemos una lista de los que mandaban compañías en aquel dia, y gritaban como energúmenos pidiendo la cabeza de dicho general? ¿qué dirian si cogiésemos una proclama redactada por esos pilluelos que mas figuran en el partido cobarde, vil é infame, llamado moderado?

El ex-fraile dominico Danti, dice que su reputacion está gravemente ofendida; si este señor no hubiese dado tanto que decir al público, se le respetaria como á los demás de su clase.

Dice el Sr. Danti que tiene enemigos, nosotros decimos que es mucha verdad, y si no los tuviera, ya seria capellan de la capilla de nuestra Señora de la Ayuda; porque despues de haberlo solicitado vivamente, los parroquianos de aquella capilla por unanimidad determinaron se diese aquella colocacion á persona que fuese mas digna de ocuparla que el ex-fraile Danti.

La reputacion gravemente ofendida del Sr. esclaustro Danti, la pueden preguntar á dos Sres. Alcaldes constitucionales y dos Sres. Alcaldes de barrio que hoy dia ejercen sus funciones, y estos podrán manifestar su bien mal sentada reputacion.

Segun voces el ex-fraile está egerciendo la profesion de maestro de primera educacion sin tener los correspondientes títulos, y si efectivamente es así será preciso que la Comision de instruccion primaria lo averigüe con toda detencion.

Si el Sr. Danti persiste en querer vindicar su honor ofendido, es menester que arregle su conducta, y de lo contrario citaremos hechos ciertos que acabarán de hacerle perder su poca y mal sentada reputacion. = Los mismos.

## TEATRO.

Se pondrá en escena la comedia nueva en un acto:

A BARCELONA VUELVO.

Ó SEA

Los deseos de Breton.

Se bailarán las boleras del antes ciegos que tal veas.

Dando fin á la funcion con el divertido sainete  
DIOS LOS CRIA Y ELLOS SE JUNTAN.

Ó SEA

MULA Y MARLESO.

EL EDITOR RESPONSABLE EL SAPO.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.